

Pensar en tiempos de guerra o “las posibilidades del marxismo bajo las bombas”

CLAUDIA KOROL

A los hombre futuros: "Vosotros, que surgiréis del marasmo en el que nosotros nos hemos hundido, cuando habléis de vuestras debilidades, pensad también en los tiempos sombríos de los que os habéis escapado. Cambiábamos de país como de zapatos a través de las guerras de clases, y nos desesperábamos donde sólo había injusticia y nadie se alzaba contra ella. Y sin embargo, sabíamos que también el odio contra la bajeza desfigura la cara. También la ira contra la injusticia pone ronca la voz. Desgraciadamente, nosotros, que queríamos preparar el camino para la amabilidad no pudimos ser amables. Pero vosotros, cuando lleguen los tiempos en que el hombre sea amigo del hombre, pensad en nosotros con indulgencia."

Bertold Brecht

“No queremos que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano.”

José Carlos Mariátegui

INDICE

I. EL PENSAR DE LOS SUJETOS EN LUCHA.....	2
II. LA OPCIÓN POR EL SOCIALISMO.....	4
1. EL MARXISMO COMO TEORÍA DE LA INDIGNACIÓN Y DE LA REBELDÍA.....	5

1. Después del fin de la historia, después del nuevo orden mundial... ¿cómo sigue la historia? ¿quién la escribirá?
2. Pensamos el marxismo, después de las más fabulosas negaciones que éste ha recibido. El sólo hecho de pensarlo y de continuar la historia, da cuenta de la vitalidad contenida en su dialéctica revolucionaria, precisamente el aspecto del marxismo que más ha sido bombardeado por un siglo de desarrollos teóricos que pretendieron congelarlo en citas, o en un mecánico devenir que anticipaba, casi fatalmente, el resultado de la historia, al margen del sujeto de la misma.

3. Pensamos el marxismo, después de la derrota de la experiencia que se llamó socialista inaugurada por la Revolución de Octubre, que atravesó los tramos fundamentales del siglo 20, iniciando un tiempo que algunos marxistas de entonces consideraron de irreversible y triunfal avance hacia el socialismo y el comunismo.
4. Pensamos el marxismo, en un momento en que el imperialismo pretende aplastar por el poder y el saber de los bombardeos, las resistencias en Irak y en cualquier lugar del mundo.
5. No es tiempo de euforia, sino de rebelde combate entre una cultura que en nombre de Occidente, en nombre de Dios, en nombre de la libertad, conduce al exterminio de civilizaciones completas; y una cultura que el mundo necesita que emerja para sostener los combates contra el genocidio, no en nombre de otro Dios, no reivindicando ningún fundamentalismo, sino en nombre del humanismo revolucionario, en nombre de los valores acumulados por la humanidad, por todos los hombres y mujeres que soñaron un mundo solidario, fraterno, en el que no haya lugar para la explotación, la opresión, las discriminaciones y la guerra.
6. Necesitamos del marxismo para pensar nuevamente a la humanidad, no en términos de aniquilamiento de una parte a otra, sino como batalla global para que no existan más oportunidades a los aniquiladores.
7. Necesitamos del marxismo para jerarquizar, aún bajo las bombas o la amenaza de ellas, la necesaria batalla cultural que permita sostener y defender cualquier opción, desde las trincheras de la vida.
8. Necesitamos del marxismo para que se multiplique un pensamiento dialéctico, que no ve tras cada contradicción la necesidad de suprimir al contrario, sino la posibilidad de creación de un mundo en el que la diversidad sea condición del crecimiento de todos y todas.
9. Necesitamos del marxismo contra el fundamentalismo que sostiene la guerra imperialista, y también contra los fundamentalismos que creen que la respuesta a la misma es la exacerbación de los fanatismos religiosos.
10. No se trata del marxismo contra la religión o contra las religiones, como tantas veces se ha propuesto, sino del marxismo contra los fundamentalismos.
11. Necesitamos crear posibilidades para que el marxismo, o aún, las diversas corrientes marxistas, den oportunidad al diálogo entre sus distintas miradas del mundo, y al mismo tiempo, para que establezcan un fértil intercambio con las variadas corrientes del pensamiento social contemporáneo que aspiran a las diversas emancipaciones.

I. EL PENSAR DE LOS SUJETOS EN LUCHA

12. Los comienzos del siglo 21 han abierto paso a la multiplicación de los sujetos sociales y políticos que resisten las políticas imperialistas. Distintos pueblos originarios elaboraron en más de 500 años de opresión, no sólo una mirada del mundo desde la óptica de los oprimidos, sino también una cosmovisión que requiere ser conocida, comprendida, y que debe ser parte del enriquecimiento del acervo cultural de los marxistas del continente americano.
13. Si el pensamiento de José Carlos Mariátegui es una excelente puerta de entrada para los marxistas latinoamericanos, tendremos que atravesar la puerta y entrar hasta la cocina, donde se guardan los olores, los sabores, y los secretos, de siglos de resistencia. La cocina

que cuidó la clandestinidad del desguisado zapatista, o de la rebelión indígena en Ecuador. La cocina en la que se guarda el fuego mapuche para nuevas batallas.

14. No se trata solamente de “reconocer” la existencia de un genocidio fundante del continente, tal como hoy lo “conocemos”. No se trata sólo de admitir el hecho de que América es “latina” como resultado de una sucesión de invasiones y genocidios que instauraron a sangre y fuego el capitalismo, entendido no sólo como proyecto económico, sino como cultura de dominación. No se trata sólo de “descubrir la América”, que al hacerse “latina”, negó su ser “inka”, “mapuche”, “maya”, “kuna”, “misquita”, “coya”, “tojolabal”, “tehuelche”, es decir: “multicultural”.

15. Reconocer este sello de nacimiento, obliga a mirar más abajo de la tierra que pisamos, hasta visualizar las raíces que pretendieron suprimir. Recuperar el lugar de las culturas resistentes existentes, que aún continúan peleando por su identidad como parte genuina de esta América. Es un camino necesario no sólo para “saber”, sino para “seguir” escribiendo la historia, con sujetos que enarbolan desde el silencio, las banderas de la dignidad.

16. Se trata de crear el campo teórico que permita el encuentro del Amauta y del Subcomandante, de quienes pensaron y piensan un marxismo no colonizado. Marxismo de liberación, que rechaza todo intento de colonización, conquista, sometimiento, a los saberes creados desde experiencias que por nacer en territorios imperiales, descartan y subestiman las miradas y saberes nacidas desde el Tercer Mundo. Un marxismo que, nacido en Europa, ya lleva un siglo de camino por estas tierras, y está obligado a “contaminarse” de los dolores y esperanzas, creencias y sueños que animan las resistencias latinoamericanas.

17. Marxismo atento al decir y hacer de los pueblos que elaboran pensamientos y valores desde su cosmovisión, y con ellos participan de las posibilidades de proyectar una estrategia antimperialista global. A eso nos referimos en los tiempos de bombardeos. Un marxismo que no haga “alianzas” teóricas con otros pensamientos, suponiendo una pureza doctrinaria altamente discutible, sino que pueda ser atravesado por los sujetos que intentan “no sólo comprender el mundo, sino transformarlo”.

18. Las batallas anticapitalistas necesitan reunir las demandas económicas y sociales por el trabajo, la vivienda, la tierra, la educación, la salud, con las batallas contra todas las opresiones. Es necesario que las demandas de género, que la lucha contra las discriminaciones por opción sexual, religiosa, por razones étnicas, que las denuncias de los ecologistas, sean parte —y no secundaria— de un programa que permita unir en un bloque político social a quienes sufren diferentes opresiones, y al mismo tiempo ir creando en los movimientos populares nuevas relaciones, construidas sobre la base del humanismo, del respeto, de la ternura, de la solidaridad. Relaciones que comiencen a anticipar, en nuestras experiencias de poder popular, de forja de autonomía y autoconciencia, el tipo de sociedad por el cual luchamos.

19. Pero no se trata sólo de tender redes y buscar articulaciones con estos movimientos que expresan las batallas por diferentes emancipaciones. Se trata de que el marxismo, como pensamiento liberador, como teoría revolucionaria, no puede “recortar” su mirada sólo hacia las contradicciones clasistas; sino que requiere “aprender” en este diálogo, las teorías elaboradas por sujetos en lucha. El análisis clasista, manteniendo su vigencia y su fundamento, requiere ser enriquecido con las miradas que provienen del universo de resistencia cultural contra las opresiones. El pensamiento desarrollado en la batalla por la emancipación de la mujer por las feministas revolucionarias, ha realizado aportes a una

mejor comprensión de las maneras en que se ejerce la dominación en el capitalismo, ha develado las maneras en que el patriarcado resulta funcional a la explotación y al disciplinamiento de los cuerpos.

20. A su vez, numerosos movimientos ecologistas han venido analizando las relaciones del hombre y la Naturaleza, y han hecho aportes que enriquecen el pensamiento y las prácticas transformadoras. Un ejemplo claro del diálogo posible entre marxismo y ecología es la intervención realizada por Fidel Castro en la Eco 92. El aporte desde el marxismo, realizado por el líder de la revolución cubana, resulta una superación tanto de un ecologismo preponderantemente europeo y burgués, como de un marxismo que no daba cuenta de los problemas que hacen al exterminio de las especies en general y de la especie humana en particular, como parte de la agresividad destructiva del imperialismo.

21. En el campo de las ciencias sociales, son numerosos aportes que provenientes del terreno de la filosofía, del psicoanálisis, de la psicología social, de la sociología, de la antropología, permiten comprender mejor el mundo en el que vivimos, y proveen de herramientas de interpretación y de transformación que resulta importantísimo que sean conocidas por los marxistas de trabajar en la recreación de la teoría y la práctica revolucionarias.

II. LA OPCIÓN POR EL SOCIALISMO

22. La opción por el socialismo parece ser la perspectiva necesaria a construir, como proyecto civilizatorio, en el imaginario de millones de víctimas del capitalismo, que son considerados descartables por el sistema de opresión. Se trata en repensar y recrear el socialismo como opción por los oprimidos, como experiencia emancipatoria. Opción por el socialismo, no como consigna, sino como pedagogía de liberación. Opción de lucha no sólo contra la explotación, sino contra la alienación. Socialismo o barbarie, como anticipó Rosa Luxemburgo, anticipándose a la llegada del nazismo hitleriano y del neonazismo de los Bus, de Aznar y de Tony Blair.

23. En 1973, el golpe de estado de Chile pretendió borrar del mapa latinoamericano, la posibilidad del socialismo, e inauguró un tiempo de reflujo de los movimientos populares en América Latina. El terrorismo de estado en cada país, financiado y asesorado por las políticas norteamericanas, realizó un verdadero genocidio, sólo comparable con el exterminio que abrió paso a la “conquista” de América, a fin de instaurar de manera homogénea el “nuevo orden mundial” del neoliberalismo. Pero esta etapa comienza a revertirse. A pesar de que los Estados Unidos incrementan su agresividad y su ofensiva en el terreno militar, es evidente que las políticas neoliberales han llevado a nuestros pueblos a un estado de desesperación y cansancio, que se revierte en crisis de gobernabilidad, y en la oportunidad de ensayar propuestas alternativas.

24. Podemos analizar, en esta perspectiva, la potencialidad de los movimientos populares que inauguraron el enfrentamiento al TLC desde los confines de la Selva Lacandona, de los que llevaron a Lula al gobierno en Brasil, de quienes sostienen una perspectiva socialista en Cuba, o de los que derrotaron el golpe imperialista contra Chávez en Venezuela. Podemos sentir esta fuerza en las batallas que libra el movimiento popular en Bolivia, en Ecuador, en Argentina, en Colombia, en Centro América. Espacios de poder popular, que multiplican la

experiencia en la que se ensaya, como en un gigantesco laboratorio, la posibilidad de una nueva sociedad.

25. Decía el Che Guevara que las condiciones subjetivas son la conciencia de que el cambio no sólo es necesario, sino que es posible. Hoy lo que los pueblos empiezan a percibir, precisamente, es que es posible generar, autónomamente, un proyecto de poder popular. El reconocimiento de este hecho requirió ejercer caminos de reconstrucción de los movimientos populares, de ejercicio de su autonomía.

26. Un desafío crucial para el marxismo es aportar a la creación de una cultura latinoamericana cuyos valores, ideas, pensamientos, símbolos, sean opuestos a los de la cultura que sostiene y reproduce la dominación capitalista. La sistematización de las experiencias de los movimientos populares, como camino para el desarrollo del pensamiento crítico, revolucionario, para la creación teórica colectiva, para la forja de los movimientos populares como intelectuales colectivos, para la formación política e ideológica de una nueva generación de intelectuales orgánicos, es parte de los desafíos a asumir, en los que la educación popular puede auxiliarnos, en diálogo con el pensamiento social, con las culturas originarias, con los aportes que provienen del feminismo, y de otras búsquedas emancipatorias.

1. EL MARXISMO COMO TEORÍA DE LA INDIGNACIÓN Y DE LA REBELDÍA

“La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Qué incompreensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia, está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito.” José Carlos Mariátegui

27. Estamos escribiendo sobre el marxismo en tiempos en que el imperialismo utiliza el lenguaje de los misiles. El marxismo debe responder, no necesariamente con razones, sino con la fuerza de los corazones y los cuerpos indignados.

28. Hay una manera de ser y de decir del marxismo que enfría las pasiones, las racionaliza, las “objetiviza”, las esteriliza, la dogmatiza.

29. Hay otras maneras de decir del marxismo que conmueven, que multiplican los sentidos, que empujan a la acción transformadora, a dejar el estado de contemplación del mundo para pasar ineludiblemente al de su transformación.

30. “El deber de todo revolucionario es hacer la revolución”, escribía el Che con su sangre. Y con la misma sangre escribió la Pasionaria en España: “¡No pasarán!”. Es marxismo revolucionario el que en el corazón del nazismo llevó a Brecht a escribir, en su Loa a la Dialéctica: “quien aún esté vivo no diga jamás... cuando hayan hablado los que dominan, hablarán los dominados”; y el que escribió Fidel en su alegato en el Moncada: “Condenadme. La historia me absolverá.”.

31. En estos tiempos de barbarie y de guerras, ser marxistas, dispuestos a transformar la realidad, obliga al compromiso ético de involucrar el sentimiento junto al pensamiento, el amor y el dolor junto a la razón, la sensibilidad junto a la conciencia. Proponer, en todos los terrenos, un marxismo de la rebeldía. De una rebeldía que cuestione, incluso al marxismo.

32. Se trata de poner todos los sentidos en pie de guerra contra la pasividad que posibilita la agresión imperialista. Se trata de pensar en un plan de acción común de los pueblos de América Latina, y si fuera posible del mundo, contra la guerra, el militarismo, el ALCA, y las distintas formas de dominación político—cultural en curso. Un plan de resistencia, que

tienda también lazos hacia los latinoamericanos y tercermundistas que habitan “en las entrañas del monstruo”, y hacia todas las fuerzas políticas y sociales que emergen en el mundo, desafiando la lógica de una globalización que se hace sobre la base del exterminio de pueblos completos.

33. Se trata de sujetos en lucha, en rebelión contra el saber que oprime, construyendo el poder de los oprimidos.

34. Se trata de desafiar las lógicas de exterminio y muerte, con el aporte de un marxismo que se desprenda de todo incrustamiento dogmático, para ser más eficaz, más potente, no sólo en el enfrentamiento con el imperialismo, sino en la posibilidad de crear aún bajo las bombas y la metralla, hombres y mujeres nuevos, capaces de “endurecerse, pero sin perder la ternura jamás